

EXCURSIONES

Teniendo por base los Albergues, pueden realizarse en Ordesa innumerables excursiones, pues la variedad de incidencias que presenta el terreno, el cúmulo de bellezas que comprende y sus esplendorosas cercanías, ofrecen campo propicio y amplio para desarrollar un extenso programa.

Indicaremos las de mayor interés turístico y montañoso:

- I. A la Faja de Pelay.
- II. A las Clavijas de Carriata o Salaróns, Cotatuero y Soaso.
- III. A Bujaruelo.
- IV. A Gavarnie.
- V. A Broto y Torla.
- VI. A la Crestería de Diazas.
- VII. A Monte Perdido y Tucarroya.
- VIII. A Pineta y Bielsa.
- IX. A la Gruta de Casteret.
- X. A la Brecha de Roldán.
- XI. A las Cascadas de Ordesa.
- XII. A Panticosa, Sallent de Gállego y Piedrafita.
- XIII. A Tres Sorores.
- XIV. A Tozal del Mallo.
- XV. A los Círcos de Carriata, Cotatuero y Soaso.
- XVI. A las Cascadas de Pineta.
- XVII. Al Circo de Gavarnie y Gabieto.
- XVIII. A Viñamala.

Con las indicaciones contenidas en esos dieciocho itinerarios, y las distancias y altitudes marcadas en los capítulos correspondientes, se puede planear una variada y extensa serie de jornadas originales, fraccionando los trayectos o complementándolos con los de una excursión determinada.

Ha de tenerse presente que la cuerda y los «crampones» han de llevarse siempre, además del «piolet», para las expediciones en que haya que atravesar glaciares y chimeneas, así como que, estando la frontera por la línea de las cumbres del Pirineo según acuerdo tomado en el Tratado de Paz de la histórica isla de los Faisanes en el río Bidassoa, es necesario proveerse de pasaporte, puesto que muchas de las excursiones que se hagan hacen entrar en Francia y es obligatoria su obtención.

I. A la Faja de Pelay.

Excursión de siete horas o de diez, si se verifica completa.

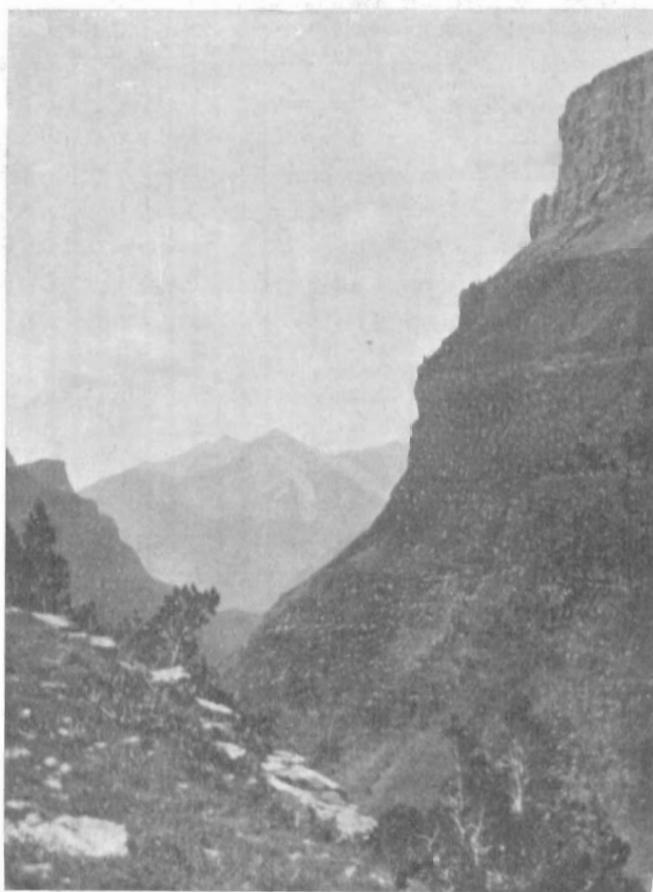
Se llaman «fajas» en el Alto Aragón a las cornisas que cruzan los paredones, y «pelay» parece ser una evolución del vocablo regional, que significa «cubierto de vegetación».

La excursión a la Faja de Pelay, situada en el muralón Sur del valle, es la primera que deben efectuar los que no dispongan de mucho tiempo de estancia, pues permite por sí sola tener una visión conjunta de lo que es el hermoso cañón sin necesidad de subir más alto, es decir, que constituye una expedición que ofrece un panorama general que da la sensación de lo que es el lugar, por lo que también sirve de orientación para los que se dispongan a realizar las más importantes jornadas del ciclo, que deben llevarla a efecto como primer paso para la visita del valle.

El emplazamiento de la Faja de Pelay le da carácter de un verdadero mirador sobre el Parque y hacia sus alturas, estando a 300 metros sobre el fondo del valle, cuya longitud completa sigue.

Tres puntos de ataque tiene: uno al Oeste, por el Camino de Turieto; otro al centro, por la Senda de los Cazadores, que

va desde la Laña del Caballo al Cubilar de las Vacas, y también el de la Rivereta, al Este, cerca de Soaso.



Fot. M. Nacarino.

Comienzo de la Faja de Pelay, cerca del Circo de Soaso; al fondo, Tendeñera.

El más apropiado es el último, puesto que se alcanza el encintado de la cornisa progresivamente. Ésta está a 1.900 me-

tos sobre el nivel del mar, llegando por excepción a 49 más en un punto estratégico situado frente a la depresión de Cotatuero, sitio denominado miradero de Calcilarruedo y donde se piensa verificar un ensanche que sirva de balconada a los que no quieran hacer otro ejercicio más fuerte para conseguir alturas superiores.

El panorama que ofrece durante todo el camino es de lo más absoluto, no sólo de la vanguardia que de continuo se tiene al fondo, sino de los picos que la rodean; al final de los abismos, perdido al pie de los taludes imponentes, el río Arazas desliza su cauce rumoroso formando juegos vistosos en los tramos de sus desniveles; al frente, la desembocadura del valle con los macizos de Otal y Tendeñera, que le sirven de foro, que no parece casual; a la derecha, el pliegue de Cotatuero coronado por la barrera de la Brecha y Casco de Marboré, con las moles de la Fraucata y Pico Tobacor a un lado, y Peña Gallinero al otro. En los extremos de esa pared, que va frontera todo el tiempo, el Circo de Carriata, Tozal del Mallo y Mondarruego al Oeste, y Soaso al Este, sobre el que aparecen achicados por la distancia y ocultándose, al menor avance que se haga, por las incidencias del terreno, el propio Marboré y el grupo de las Tres Sorores. En orientación Sur, izquierda del caminante, la gran pared de Diazas, culminada por abruptas piedras que determinan un festón de castilletes y almenas de lo más pintoresco y variado.

En la Faja de Pelay se encuentra, a 1.837 metros de altitud, la Fuente Fría, encima de la Cascada del Estrecho y cercana a la Majada del Abé, por lo que también se la designa con ese apelativo.

El recorrido total de la faja representa una fuerte caminata de no escasa duración, como al principio se indica; Luciano Briet, cantor del valle, empleó doce horas, y once el Barón de Lassus. Mas como pasado el miradero está visto ya lo principal y el mayor horizonte que ofrece, puede cortarse

el trayecto descendiendo a los Albergues por un camino que, iniciado al lado del río, no llega aún a la cornisa, por lo que



Fot. Hernández- Pacheco.

Macizo de las Tres Sorores desde la Faja de Pelay.

es un poco difícil, si no se conoce bien su trazado, el dar con él atravesando la parte que falta por construir. Hay que abandonar la senda de la faja e internarse en el bosque inclinado,

cuyo suelo, formado por un mullido de hojas y troncos en deterioro, hace molesto el andar. En las partes en que la pendiente se acentúa, conviene auxiliarse con las manos, afianzándolas en los árboles, para prevenir un resbalón peligroso. Alcanzada la iniciación del camino, se llegará a su final, junto al río, en muy pocos minutos.

Así acortada la excursión, se reduce a siete horas el tiempo que se invierte en ella; pero no hay que olvidar que, dada la dificultad de acertar pronto con la senda de descenso, si la tarde está muy vencida, conviene abandonar esta idea de reducción por si la noche, echándose encima, entorpece o impide la búsqueda, y seguir la Faja de Pelay hasta Turieto, para regresar por el Puente de Ordesa. En esta forma se emplean las diez horas previstas.

El guía que acompañaba a Briet se extravió dos veces en ese lugar, y recientemente una caravana de alemanes, entre los que se hallaba una señora, sufrió igual desorientación al desaparecer la luz cenital, teniendo que pasar la noche en pleno bosque y en un alerta constante para no perder pie y despeñarse, hasta que al amanecer pudo entrar en terreno conocido.

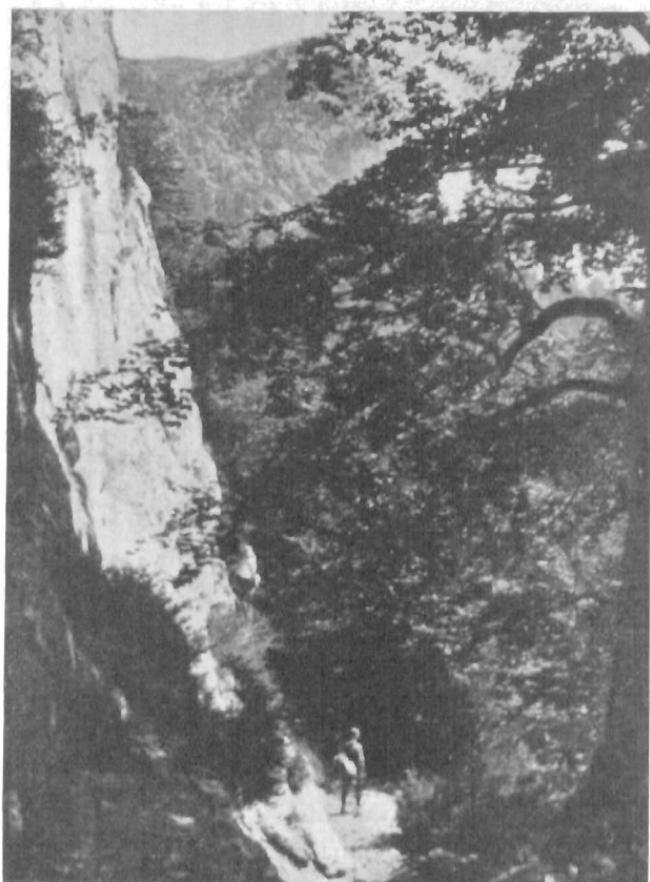
La salida, pues, debe hacerse de los Albergues hacia Soaso, por el camino que se indica en la excursión XV; si se dispone de tiempo debe tratarse de regresar por el camino inacabado, que conduce desde la mitad de la faja directamente al punto de partida, y, en caso contrario, continuar la faja hasta su final.

II. A las Clavijas de Carriata o Salarón, Cotatuero y Soaso.

Excursión de un día entero.

Es una de las atracciones de Ordesa la existencia de las clavijas de hierro colocadas en pasos difíciles, y su conoci-

miento no sólo constituye un algo interesante y original, sino que determina una buena emoción el acto de salvarlas, cosa



Fot. M. Nacarino.

Camino de Cotatuero, en el Valle de Ordesa.

que algunos no pueden verificar por tener la cabeza poco firme o desconfiar de sus nervios, que es necesario dominar en ese trance del paso. Casi siempre preguntan por ellas los via-

jeros en cuanto llegan al Parque, y así como los grandes picos y las altas cimas de Ordesa no son escalados por todos los que frecuentan el magnífico cañón, pocos serán los que se vayan sin haber girado la correspondiente visita a los célebres clavos, tan indispensables en los sitios donde están. Por ello volvemos a pedir desde aquí a las autoridades y técnicos que planean caminos y ampliaciones, que respeten siempre esas clavijas tan generosamente colocadas, pues son un documento de la historia del pireneísmo heroico en el Parque y una de sus más populares sugerencias.

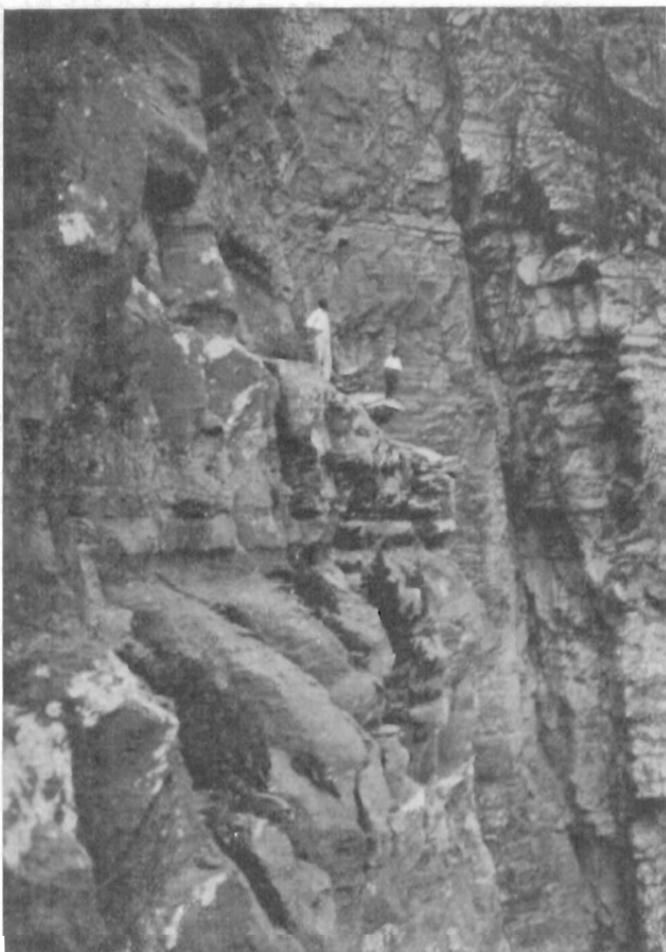
Están colocadas en el Circo de Carriata o Salaróns por la Sociedad Española de Alpinismo Peñalara, de Madrid; en el de Soaso, por la misma Entidad, que ha recorrido toda la cadena y ha comprendido su eficacia, y en el de Cotatuero o Collatuero, cuyo es el verdadero nombre español, por un inglés, Mr. Buxton, cazador que, proveniente de Gavarnie, comprobó lo que acortaría la distancia si se facilitaba la comunicación por ese circo. Éstas fueron instaladas en 1881 por el herrero de Torla, y las restantes en 1921, casualmente por el hijo de aquel herrero. Las de Cotatuero son 32; las de Soaso, 10, y las de Carriata, 13.

Especialmente las de Cotatuero hacen franqueable un lugar que de otro modo sería inexpugnable. Las otras facilitan el paso por sitios difíciles y peligrosos, que así quedan convertidos en cosa hacedera y firme.

Constan de una varilla de hierro, de un palmo de larga, incrustada en la piedra en forma que hace imposible su caída, y en los sitios adecuados se han puesto otras un poco más grandes y con un remache vuelto a guisa de alcayata para colocar los pies. Hay momentos, por lo tanto, que se está suspendido en la pared, confiado a esos agarraderos por completo.

En las de Cotatuero hay dos que se mueven un poco al ser pulsadas, y aunque nada significa esa pequeña flojedad,

dado el sistema seguro por que están recibidas, es grande el



Fot. M. Nacarino.

Paso de las Clavijas, en Cotatuero.

efecto que produce a los que, ignorándolo, comprueban su movimiento. Abarcan un espacio de unos 30 metros, y es de

fuerte impresión el descenso por ellas, puesto que el excursionista se ha de colocar mirando al abismo, cuyo fondo se aleja a una respetable profundidad. De ahí su emoción no resistida por algunos, que se niegan a pasar o se vuelven a medio camino.

Desde los Albergues puede realizarse esta expedición por dos rutas diferentes: yendo por la cara anterior de los círcos o por la contraria.

En el caso primero se toma el sendero que frente a las hospederías sigue dirección de Carriata, atravesando los bosques de igual nombre y su barranco, terminal en el propio circo. A la derecha del caminante, sobre las murallas que forman el anfiteatro y en el rincón próximo al Macizo de Gallinero, por donde baja una cascada deficiente, se hallan las clavijas que conducen en ascensión a un segundo tramo de ampliación del circo, desde donde se contempla una bonita vista sobre parte del valle, como sucede desde cualquier punto elevado del Parque por el que nos asomemos. Sus muchas bellezas no dejan de recompensarnos siempre.

Aprovechando la unión de este segundo piso con Gallinero por medio de las fajas, puede uno trasladarse al Circo de Cotatuero siguiendo las quebradas de los torreones de la gigantesca mole. Pásanse las clavijas de ese nuevo lugar, que son las más emotivas por las llambrias que cubren, y una vez en su segundo bandejón, análogo al del anterior, se tiene otro punto de vista sorprendente, que es el contrario al que se indica en la excursión I, desde la Faja de Pelay, que, aunque de menos horizonte por limitarlo el paredón de Diazas con su abrupta crestería, resulta más imponente por los tajos enormes que a los costados ponen los macizos de Gallinero y la Fraucata.

En la misma forma debe bordearse esta última montaña para a su final pasar a las clavijas de Soaso, y desde el socavón de su circo contemplar el panorama Este Oeste del valle que intercepta el recodo del Estrecho o Chordonal.

Después se regresa por el camino del itinerario XV.

Para realizar la excursión por su parte posterior debe seguirse el propio recorrido hasta el Circo de Carriata; desde él, circundar Gallinero, bien por la Catuarta y Aguas Tortas, al pie del Pico de Salaróns, o entre éste y Peña Gallinero, para entrar en Cotatuero, recorrer sus clavijas en los dos sentidos y por el Norte de la Fraucata, base del Descargador y Collado de Millaris, pasar a Soaso descendiendo sus clavijas, y por la senda directa de los Albergues, reintegrarse a ellos.

III. A Bujaruelo.

En esta excursión se emplean cinco horas y media sin contar los descansos, que se distribuyen a discreción, calculándose desde los Albergues al Puente de los Navarros, una hora y cuarto; del Puente a Bujaruelo, hora y media, y de Bujaruelo a los Albergues, dos horas y cuarenta y cinco minutos aproximadamente. Son 14 kilómetros de ida.

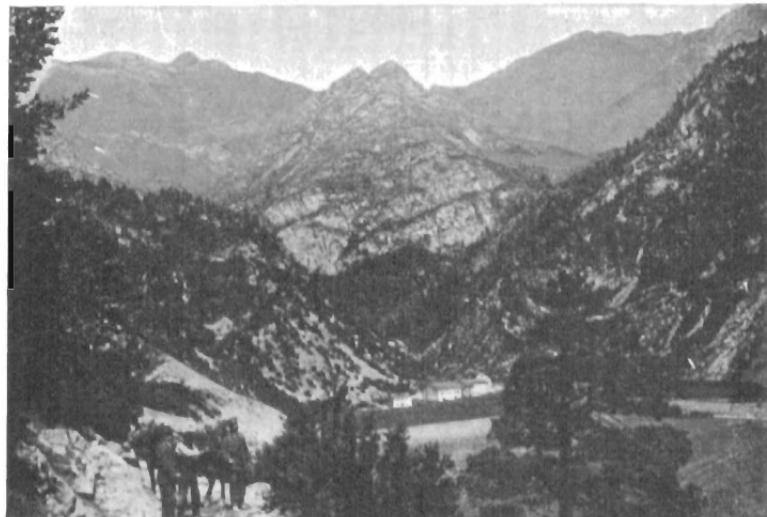
Saliendo de los Albergues a buscar la abertura Oeste del valle, por la carretera recién construida hasta el Puente de los Navarros, se toma el ancho camino que sigue el curso del Ara por la Acequia, Barranco de Sopeliana, Garganta de Bujaruelo, Puente de Santa Elena, Ermita y Cascada de la misma Santa y Bujaruelo.

Hasta el Puente de los Navarros, cuyo nombre recuerda la procedencia de sus constructores, se va por las márgenes del río Arazas. En el puente se está sobre el cauce del Ara, que es el que surca todo el trayecto hasta Bujaruelo, y desde él se tiene una vista hacia Torla de lo más pictórico que existe: las montañas forman marco altísimo y el pueblecito se destaca en el centro, a distancia no grande, con pinceladas de verdadera escenografía.

La Ermita de Santa Elena, con culto y romerías de los

caseríos comarcanos, data su construcción de la época de Jaime el Conquistador.

Bujaruelo, a 1.338 metros sobre el nivel del mar, es reducido, constando solamente de la Ermita de San Nicolás, edificación del siglo XVIII, el puesto de Carabineros y un Refugio



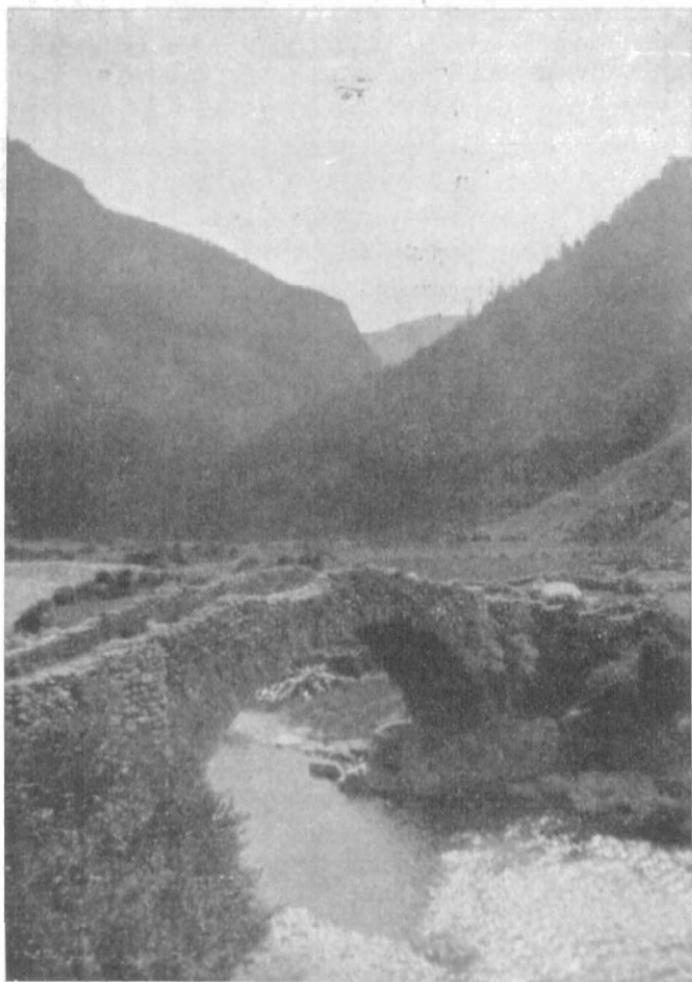
Fot. Hernández-Pacheco.

Casas de Bujaruelo.

para turistas, donde se albergaba antiguamente un hermano lego llamado «El Donado», que tenía por misión el recomponer los caminos y guiar a los trajinantes por los vericuetos del contorno que bien se sabía. Puede uno hospedarse con comodidad en dicha casita, donde su patrón atiende amablemente al viajero.

El nombre del lugar significa, al parecer, «sitio llano donde abunda el boj», y es denominado también e impropriamente «Boucharó» por los que se dedican a desfigurar los nombres.

El camino desde Ordesa es una ininterrumpida serie de



Fot. A. de España.

Puente de Bujaruelo.

bellezas naturales magníficamente sorprendentes, disminuí-

das, sin embargo, por un incendio que destruyó alguna parte de ellas. Todo él es una armonía de vegetación selvática: variedad de tonos verdes y rojizos; profusión de arbolado; salientes y configuraciones extrañas de las moles de piedra que parecen próximas a despeñarse; proas de canteras que mantienen descarnada, enmarañando sus raíces, multitud de troncos que semejan suicidarse; zonas enteras de arbustos abatidos por los aludes invernales; unas revueltas, en fin, que hacen de la mayor sugestión todo el recorrido, en especial desde el Puente a Bujaruelo.

Por el lado izquierdo, los macizos de Tendeñera y Otal; a la derecha, los de Cebollar y Gatera, cerca de Ordesa, cuya línea bordea el camino, y frente al Caserío de Bujaruelo, el Puerto de igual nombre, llamado también de Gavarnie por nuestros vecinos.

El regreso debe realizarse por el propio itinerario de ida.

IV. A Gavarnie.

La excursión a Gavarnie puede realizarse por Bujaruelo (cómodamente por senda), por Cotatuero (expedición de montaña) y por Tucarroya (alta montaña).

Por Cotatuero representa un recorrido de seis horas. Por Bujaruelo, seis horas y media, pues lo que aumenta por distancia lo gana en suavidad, quedando casi nivelada la duración. Por Tucarroya, un día completo para los muy entrena-dos, y medio más para la generalidad.

Se distribuye el tiempo en la siguiente forma:

De los Albergues a Bujaruelo, dos horas y cuarenta y cinco minutos.

De Bujaruelo a Gavarnie, tres horas y treinta minutos.

De los Albergues a Cotatuero, dos horas.

De Cotatuero a la Brecha de Roldán, una hora.
De la Brecha a Gavarnie, tres horas.

De los Albergues a Soaso, tres horas.
De Soaso a Collado de Monte Perdido, tres horas.
De Collado de Monte Perdido a Tucarroya, una hora.
De Tucarroya a Gavarnie, cuatro horas.

Para ir a Bujaruelo se hace el mismo recorrido de la excursión III, indicada para dicho punto.

Desde Bujaruelo, 1.338 metros sobre el nivel del mar, al Puerto de igual nombre o de Gavarnie, como le llaman los franceses, se pasa el Puente de Bujaruelo sobre el río Ara, entrándose en la senda que, zigzagueando, conduce a la línea del collado por lugares de bosque apretado, pasando por la Plana de la Pazosa, a 1.965 metros, y un manantial de fácil encuentro, llegándose a la cima del Puerto, que se encuentra a los 2.257 metros, ya donde cruza la frontera, señalada esta circunstancia en la forma acordada en el Tratado de Bayonne de 1862, época del segundo imperio; es decir, con una piedra caliza denominada Piedra de San Martín, donde aparece grabada una cruz de cuatro aspas gemelas dentro de un rectángulo, en el que consta también el número 319 de ordenación. Es lugar histórico, donde el conde de Bigorre rindió homenaje de paz al rey de Aragón allá por el siglo XII. Ese collado o puerto divide los valles de Broto, español, y Barèges, francés, dirigiendo las aguas españolas al Mediterráneo, por el Ebro, y las francesas al Cantábrico, por el Gave de Pau, tributario del Adour.

Desde el collado se tiene una buena vista de montaña sobre ambos países vecinos, comprobándose lo tendidos y fáciles que son los Pirineos por el lado Norte, y lo abruptos e imponentes que se muestran del lado nuestro, imposibilitando así la facilidad de comunicación. Un camino mejorado conduce, en terreno francés, hacia Gavarnie directamente por

el Barranco del Gave des Tourettes, entrándose en el pueblo por su parte más alta, cerca de la iglesia.

✓ Para ir por Cotatuero se sigue siempre el mismo itinerario: Albergues, a 1.300 metros; Pradera de Ordesa, Laña o Llano del Estato, Laña de Pascual, bifurcación del Camino de Soaso, Fuente Roya o Roja, Cubilar de Berroy, Barranco de la Avellana, Clavijas de Cotatuero, 1.926 m.; Circo de Cotatuero, 1.929 m.; Rivereta y Sumidero de Cotatuero, Brecha de Roldán, 2.804 m.; Nevero glaciar de la Brecha, Camino del Puerto de Bujaruelo y Gavarnie, 1.365 m.

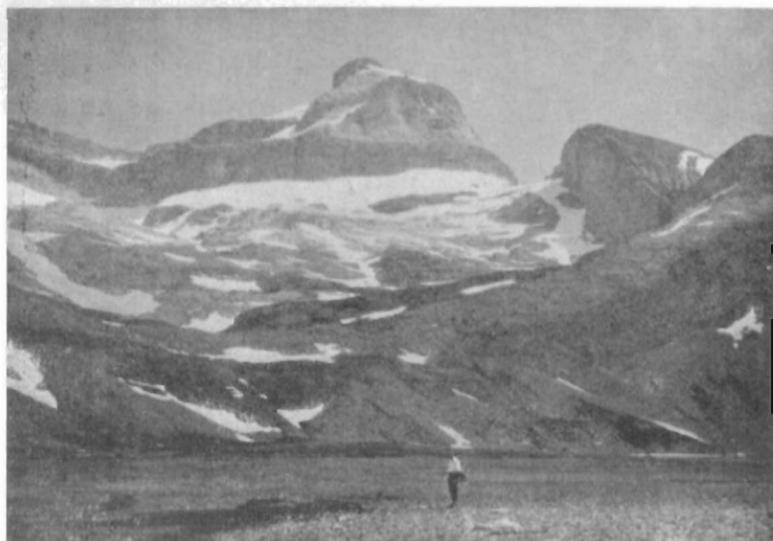
Al llegar a la bifurcación mencionada debe tomarse el ramal de la izquierda, que es un hermoso sendero que lleva hasta las clavijas, teniendo a la derecha constantemente el río Cotatuero y buena cantidad de fresas a lo largo de su tortuoso trazado.

Próxima a la Brecha, frente al Pico de la Gruta de Castelret, se cruza una glera, arenallo o tartera, que de los tres modos se denomina en Pirineos, y es una avalancha de piedra menuda que hace fatigoso su paso. Si la nieve perdura, facilitará el andar sobre tan desagradable terreno movedizo, que no sólo molesta pisarlo, sino que hace resbalar y perder avance.

Después de la Brecha el sendero desciende hacia el cóncavo en que se encuentra el poblado, formando un sinfín de lacetas en gran pendiente y violencia, uniéndose al Camino del Puerto de Bujaruelo no lejos de Gavarnie.

Por Tucarroya se desarrollará el itinerario de la excursión XV hasta Soaso, 1.800 metros de altitud. Desde allí el VII hasta el pequeño Lago Helado de Monte Perdido, desde el que se alcanza el collado de igual nombre a 3.100 metros por el sendero, más bien huella, que se marca en la pedrera por el frecuente caminar de los pireneístas. Descendiendo la vertiente Este de la montaña, se comparece ante el Casetón Alto de la Hidroeléctrica Ibérica, hoy de la

S. E. A. Peñalara, a 2.595 metros de altura; pasando por el borde del Lago Helado de Marboré, Refugio de Tucarroya, 2.675 m., y después atravesando el Macizo de Astazu, se desciende a Gavarnie por la Borna de Tucarroya, 2.461 m.; Hourquette d'Allans, 2.424 m., y Plateau de Cardous, 2.200 m.



Fot. A. Victory.

El Casco de Marboré.

El paso desde el lago al refugio debe hacerse con cuidado, sobre todo si tiene nieve, pues la pendiente es violenta y un resbalón hace caer en el agua, por hallarse el lago inmediatamente a su final.

El refugio es francés, pero con la particularidad de tener la entrada por el lado español. Ocupa el centro del Collado o Brecha de Tucarroya, dando la sensación de que va a ser aplastado como una débil nuez, entre las moles de la montaña que simulan sujetarlo. Los franceses lo consideran el me-

jor situado y el más útil de todo el Pirineo (no existían todavía el de Góriz y el de Piedrafita, españoles), y marcan su capacidad máxima para sólo diez personas. Nosotros lo hemos contemplado con el doble y todos pudieron dormir.

El panorama desde la Brecha de Tucarroya hacia el macizo calcáreo de Monte Perdido, a la hora de la puesta del sol, está considerado como insuperable, hasta el punto de que Ramond de Carbonniers escribió una página conocida y alabada, en la que asegura que «conoció los Altos Alpes en su primera juventud, que es cuando todo parece más grande y más bello; pero que después de ver el Mont-Blanc, la primera montaña granítica, es necesario ir a Monte Perdido para conocer la primera montaña calcárea».

En dicho refugio, o en el de la Ibérica, hoy de Peñalara, bastante más capaz y ambos abiertos siempre, deben pernecer los que no se encuentren con ánimos para continuar la caminata, y así al siguiente día pueden terminarla descendiendo a Gavarnie por la ruta de la Brecha o por el Collado de Astazu, entre el Macizo de ese nombre y el Marboré.

Por este último itinerario de los tres indicados constituye la excursión a Gavarnie una buena marcha de gran fondo.

V. A Torla y Broto.

Es ésta una excursión de las más tranquilas que se realizan, pudiendo verificarse por la carretera del Puente de los Navarros o por el Camino de Turieta. Dignas ambas rutas de ser recorridas, lo acertado es ir por una cualquiera y regresar por la contraria.

La duración es de cuatro horas y media solamente entre ida y vuelta, distribuidas en la siguiente forma:

De los Albergues al Puente de los Navarros, una hora y quince minutos.

Del Puente a Torla, treinta minutos.

De Torla a Broto, treinta minutos.

Regreso por Turieto, dos horas y quince minutos.

El recorrido total representa 26 kilómetros.

El itinerario de los Albergues al Puente de los Navarros es común al de la excursión III, marcada para Bujaruelo.



Fot. A. Victory.

Torla y puente de la Glera.

Desde el dicho puente se sigue hacia Torla el sendero, futura carretera, que se dirige por la margen derecha del río Ara, engrosado a poco (1.090 m. de altitud) por el Arazas su tributario; contémplase la morrena glaciar, descubierta por el maestro Hernández-Pacheco, a los 1.035 metros de altura, y continuando al pie de las estribaciones de las montañas de Otal y Tendeñera, se llega al pueblo entrando por su calle Mayor.

Torla pertenece al partido de Boltaña, se eleva a 1.032 metros, cuenta con medio millar de habitantes y es sumamente típico y de gran fotogenia. Su iglesia es célebre, conservando un órgano de la época de Carlos V, pila bautismal de interés y joyero de alguna importancia, en el que está la llamada «Cruz de Torla», que es una verdadera obra de arte, con me-



Fot. Hernández-Pacheco.

Valle del Ara desde Torla, hacia el Norte; al fondo, las fajas de Mondarruego.

dallones y figuras góticas del siglo xvi. Algunas casas solariegas ostentan sus piedras heráldicas en buena conservación, y pertenece a Torla el Caserío de Fragen; hasta hace poco también el de Bujaruelo, considerado ahora del término municipal. En las residencias de los propietarios de las hospederías de Ordesa y alguna otra casa particular se hallan alojamiento, guías profesionales y caballerías de transporte.

Desde Torla el camino es en descenso hasta Broto, encontrándose este bonito poblado a sólo 905 metros de altitud; forma parte también del partido de Boltaña, dando nombre al extenso valle en que se encuentra el Parque Nacional del Valle de Ordesa, y está dividido por el río Ara en dos barrios unidos por hermoso puente de piedra. El denominio euskaro de origen, significa, según los especializados, «lugar cubierto de muchas zarzas», y en los archivos locales se conservan documentos importantes para la historia del Alto Aragón. Son muchos los rincones pintorescos que tiene entre las revueltas de su caserío y cercanías, siendo de los más destacados el de la vista de la Cascada del río Sorrosal. Un hotel moderno y una fonda antigua ofrecen hospedaje, facilitando también cuanto necesiten los excursionistas: acompañantes, mulos, etc.

El regreso se hace volviendo a Torla, para emprender el camino de Turielto por el Puente de la Glera, a 973 metros, margen izquierda del río Ara, Camino de Molinieto, Camino de Turielto, Puente de Ordesa, Pradera de Ordesa y Albergues.

Durante toda esta parte de la excursión se contempla un buen panorama de montañas hacia los grandes picos que rodean el Parque Nacional, la Cascada de Molinieto, última de la serie que forma el Arazas y que tiene más de 20 metros de caída, y el monumento a Briet, que fué uno de los primeros visitantes del valle y de sus más entusiastas propagadores, habiéndole dedicado un copioso volumen, que es de las obras más completas que hay relativas a Ordesa por la cantidad de pormenores que recopila.

VI. A la Crestería de Diazas.

Esta excursión puede realizarse en ocho horas, si el descenso se inicia desde Punta Acuta, y en diez, si se hace por Soaso.

La Crestería de Diazas ocupa toda la longitud de los paredones Sur de Ordesa, que miden más de 600 metros de altura sobre el fondo del valle, coronándolos de verdaderos castilletes, dado lo abrupto de su traza.

Como la Faja de Pelay recorre la misma pared a media elevación, puede considerarse esta jornada, en lo que a panoramas se refiere, como idéntica a la I, pero con la ampliación que dan los 300 metros más que tiene sobre ella en su recorrido. Gracias a esta circunstancia se domina por completo el conjunto del Parque y sus alrededores, abarcando buena parte del Pirineo francés y español con la región altoaragonesa. Por el Oeste, los riscos de Piedrafita, Sallent y Panticosa; los de Arañonera u Otal, Tendeñera y Sabocos, en el barrerón de foro, a la entrada del valle, también en esa orientación, y todas las incidencias de la muralla norteña, faltando tan sólo la visión de los macizos de Soaso y su corona de Monte Perdido, que por la curvatura de la tráculata queda escamoteada en su totalidad. Por el llano del Sur se pierde el horizonte en una dilatada lejanía, que llega hasta la misma cuenca del Ebro.

Desde los Albergues se hace la subida, verdaderamente alpinista, por el Barranco de Diazas, que conduce directo a la cumbre, o por cualquier otro punto de la pared que con arreglo a criterio personal parezca más fácil, ya que los pliegues, erosiones y cornisas del terreno ofrecen variedad múltiple, capaces de satisfacer todos los caprichos. Los enemigos de la incomodidad prefieren dirigirse por el camino de Torla, y desde Turieto atacar la subida, que así resulta menos fatigosa.

Una vez alcanzada la línea más alta, se camina por terreno pedregoso, pradería y bosque, alternados con profusión, llegándose en primer lugar al Pico Duásaro, que tiene 2.150 metros sobre el nivel del mar. Después al de Diazas, a 2.144 metros, e inmediatamente a la torreta de Punta Acuta, que es la mayor elevación de las tres cimas, marcándose en ella los



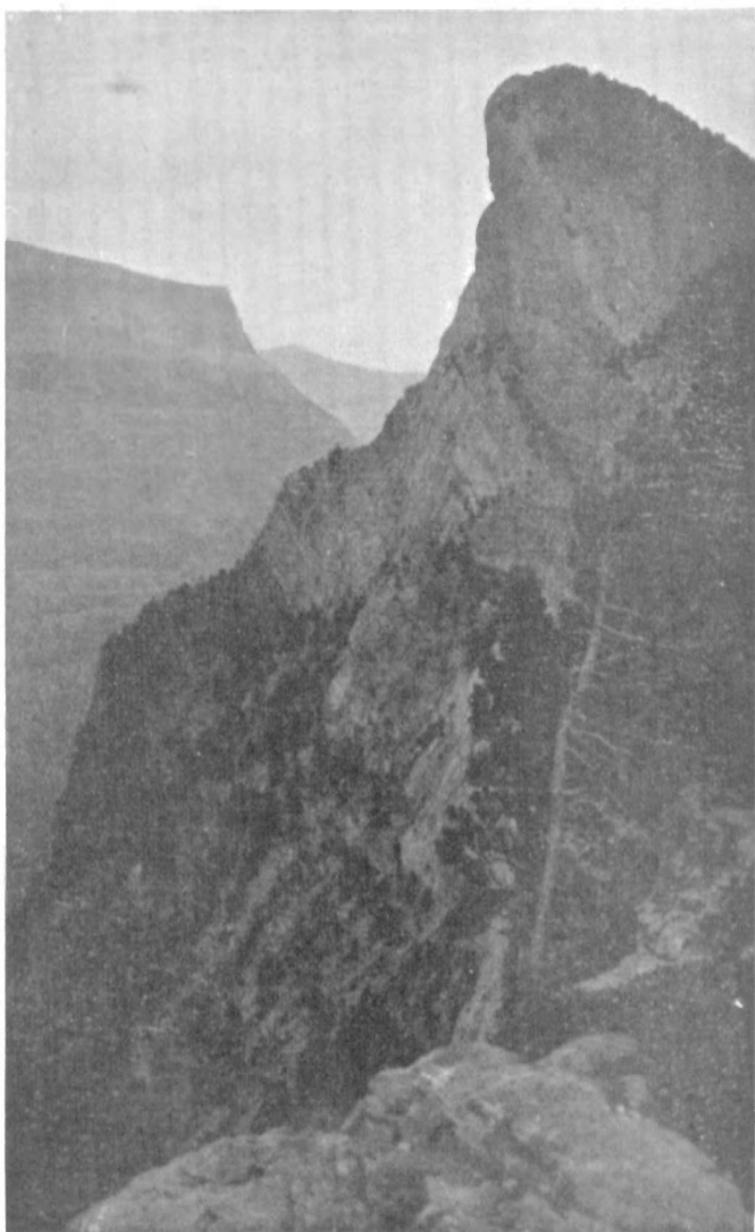
Fot. Hernández-Pacheco.

El Estatón (Torla); cultivos en los depósitos de un antiguo lago morrénico.

2.244 metros. La vista panorámica desde ese plinto es de lo más hermoso que puede contemplarse, siendo una de las causas que han valido al valle la comparación con el Cañón del Colorado en América.

Punta Acuta y Pico Diazas se considera por algunos como la misma cosa, aunque existe una diferencia de cien metros entre las dos, suficientes para determinar claramente la dualidad de cimas.

La Fuente de Diazas, a 1.638 metros, se encuentra en la



Fot. Hernández-Pacheco.

El pico Diazas, en el borde meridional del Valle de Ordesa.

barranca de su nombre, cerca del ápice, y es el único manantial que sale al paso por aquellos altos lugares. Tiene dos focos de emanación.

Desde Punta Acuta puede verificarse el descenso hacia la Faja de Pelay, para tomar el sendero que baja frente a los Albergues, sin olvidar las prevenciones señaladas en la excursión I; es decir, que dada la dificultad que puede presentarse para el hallazgo del camino, debe procurarse realizar la busca con tiempo suficiente para evitar la llegada de la noche y con ello la imposibilidad de orientación en el bosque espeso y peligrosamente inclinado, donde ya han ocurrido incidencias que se citan, que aunque no fatales, sí son molestas, pudiendo estropear una excursión.

Debe completarse la jornada continuando desde Acuta a Pico o Pueyo Mondiciego, que es el más alto de toda la cresta, encontrándose a 2.393 metros hacia su final Este. Sin que se sepan las causas, es el menos visitado de todo el contorno, lo cual es extraño, puesto que los pireneístas rebuscan por todas partes y se saben de memoria el magnífico Valle de Ordesa. En este caso, que se recomienda, se continúa la marcha hasta el eje del ángulo en que se halla, verificando el regreso por el Circo de Soaso, recorriendo así por completo el Macizo de Diazas, que dará la impresión de la magnitud del Parque, asomándose hacia la profundidad por cualquiera de sus acantilados escalofriantes, desde donde se aprecia el gran porte de los abismos.

VII. A Monte Perdido y Brecha de Tucarroya.

Excursión de ocho horas y media, así distribuidas:

De los Albergues a Soaso, tres horas.

De Soaso al Refugio Góriz de Peñalara, treinta minutos.

Del Refugio Góriz al Pequeño Lago Helado, dos horas y media.

Del Pequeño Lago a la cumbre de Monte Perdido y regreso, una hora.

Del Pequeño Lago al Casetón Alto de la Ibérica, ahora de la S. E. A. Peñalara, una hora.

Del Casetón a la Brecha de Tucarroya, treinta minutos.

El camino desde los Albergues al Circo de Soaso es el que se indica en la excursión XV. Desde Soaso al Refugio Góriz de la S. E. A. Peñalara, a 2.220 metros de altitud, se llega por senda no difícil facilitada por las clavijas de hierro que salvan el paredón de la Chimenea, y después está marcada por tres grandes pilarotes pintados de blanco y negro con flechas indicadoras.

Desde el refugio, y teniendo por faro la cumbre de Monte Perdido, dirigese uno a su base, donde se encuentra el Pequeño Lago Helado, vertiente del Cilindro, por sendas perfectamente determinadas en algunos trayectos y perdidas en otros, no siendo muy difícil establecer la debida continuidad. Deben aprovecharse todas las huellas de pasos frecuentes que se hallen para evitar los retrocesos a que obligan las sorpresas del terreno si se trata de circular por ruta caprichosa.

Una vez en el Pequeño Lago, cuyas aguas suelen estar a bajísima temperatura, aun en las épocas de calor en que desaparecen los hielos que justificaron su denominio, deben dejarse las mochilas al resguardo de la gran piedra, especie de tolmo que se encuentra a pocos metros de su borde, y sólo con el «piolet», siempre necesario en esas latitudes, emprender la ascensión al pico.

Un nevero extenso que, aunque entorpece la subida, abre en compensación el descenso, hace llegar al sendero en zigzag de lacetes muy cerrados, que por pendiente nada suave, de pedrera suelta, sube hasta la misma cumbre. Al final

y antes de alcanzar la torreta cimera, hay un glaciar pequeño; pero de tal espesor y curvatura, que es necesario tallar escalones en él para poderlo pasar. Es un cristal convexo que enciende un punto luminoso visto de lejos cuando el sol hiere la cresta de esa gran montaña.

Entre la acumulación de piedras que marcan en forma



Fot. A. de España.

Glaciar de Monte Perdido.

acostumbrada el punto de mayor elevación de Monte Perdido, 3.355 m., hay un buzón metálico colocado por la Sociedad Española de Alpinismo Peñalara y un álbum de firmas de la Federación Pireneísta de Francia, según acuerdo del Congreso de Pau.

Desde la cima se abarca un extenso panorama montañoso sobre los dos países vecinos, en especial al Norte y Sur el Cilindro y Soum de Ramond, integrantes con Monte Perdido

del grupo de Tres Sorores. La hendidura de Ordesa se domina en la forma que fué descubierta por el naturalista alemán Carbonniers, es decir, aparentando una pincelada oscura, de vegetación abundante, que no hace adivinar las maravillas que encierra la profunda grieta que significa. En la base Oeste pugna por sobresalir la pequeña Torre de Góriz, que



Fot. A. Victory.
Cilindro y Monte Perdido.

parece un pico en crecimiento acogido al regazo de Tres Sorores, a cuya familia pertenece sin duda. El horizonte es todo de gran sugestión, pudiendo identificarse con claridad los muchos lugares que forman la dilatada perspectiva de su alrededor.

Por deslizamiento, frenando con el «piolet» y ganando

bastantes minutos, se desanda lo anterior para volver al Pequeño Lago Helado, recoger los sacos y reanudar la caminata por una huella apisonada sobre la pedrera de sus márgenes, que hace llegar al Collado de Monte Perdido a 3.100 m., dando vista ya a la región alta de Pineta, especie de planicie que comprende el Collado de Astazu y la Brecha de Tucarroya.

Pásanse los neveros y glaciares de Monte Perdido y el Cilindro, poniendo cuidado en algunas de sus partes para eludir las grietas que contienen y evitar los resbalones que pudieran ser peligrosos; se llega al Casetón de la S. E. A. Peñalara, a 2.595 m.; Lago Helado de Marboré, a 2.560 metros, y Brecha de Tucarroya, con el refugio francés, a 2.675 m.; situado en la propia raya fronteriza con entrada por el lado español.

Si la nieve o hielos cubren la subida al refugio, que tiene gran pendiente, debe ponerse especial cuidado en no tropezar, pues el agua se encuentra al final de la pedrera y la profundidad del lago no es nada pequeña. Está casi siempre helado, como indica su nombre; pero también tiene épocas en que aparece sin el menor bloque, luciendo su transparente superficie azul rizada por el viento.

Debe pernoctarse en cualquiera de los refugios del camino, para al día siguiente verificar el regreso por el mismo trayecto de la ida. Todos son abiertos y capaces para 15 personas por lo menos. El antiguo casetón de la Ibérica es el mayor y consta de varios departamentos además de el del hogar. En breve será transformado en albergue con guardería.

VIII. A Pineta y Bielsa.

Excursión de ocho horas y media por montaña hasta Pineta y tres horas más a Bielsa:

Puede realizarse por el Collado de Monte Perdido o por

el de Añisclo, debiendo aumentarse en este último caso una hora más.

Por el Collado de Monte Perdido:

De los Albergues al Circo de Soaso, tres horas.

Del Circo de Soaso al Collado de Monte Perdido, tres horas.

Del Collado de Monte Perdido a las Bordas de Pineta, dos horas y media.

Por el Collado de Añisclo:

De los Albergues a Soaso, tres horas.

De Soaso al Collado de Añisclo, cuatro horas y cuarto.

Del Collado de Añisclo a las Bordas de Pineta, dos horas y cuarto.

Esta expedición es prueba de resistencia para los bien entrenados, siendo variadísimos, además de magníficos, los panoramas que hace contemplar.

Desde los Albergues se hace el recorrido marcado en la XV hasta el Circo de Soaso, y el de la VII hasta el Casetón Alto de Peñalara. Desde ese punto existe senda directa a las Bordas de Pineta, formando una serie prolífica de 242 vueltas, que descienden desde la planicie determinada por el Circo de Monte Perdido y el de Astazu hasta el esplendoroso Valle de Pineta, pasando por la región de sus cascadas, origen del río Cinca. Algunas de ellas desploman un caudal copiosísimo desde alturas considerables, y al estrellarlo contra las moles de piedra de su fondo, salpican pulverizaciones tan finas que parecen humaredas de incendio. Son dignas de visitarse y su recorrido es fácil desde el mismo Pineta.

Antes de llegar a las Bordas se encuentra otro barracón de la Sociedad Ibérica, que utilizaban también los montañeros y que había servido de almacén. En la actualidad tiene caída la techumbre por la fuerza de los temporales.

Pineta es un conjunto de bordas pintorescas con una ermita; una de esas casitas de piedra y pizarra está abierta

siempre para utilización de los caminantes, aunque es de propiedad particular, y tiene una buena cocina, bancos de madera y suelo de cemento.

Después de Pineta, que tiene 1.330 metros de altura, se recorre todo el valle de igual nombre hasta Bielsa, a 1.000 me-



Fot. A. de España.

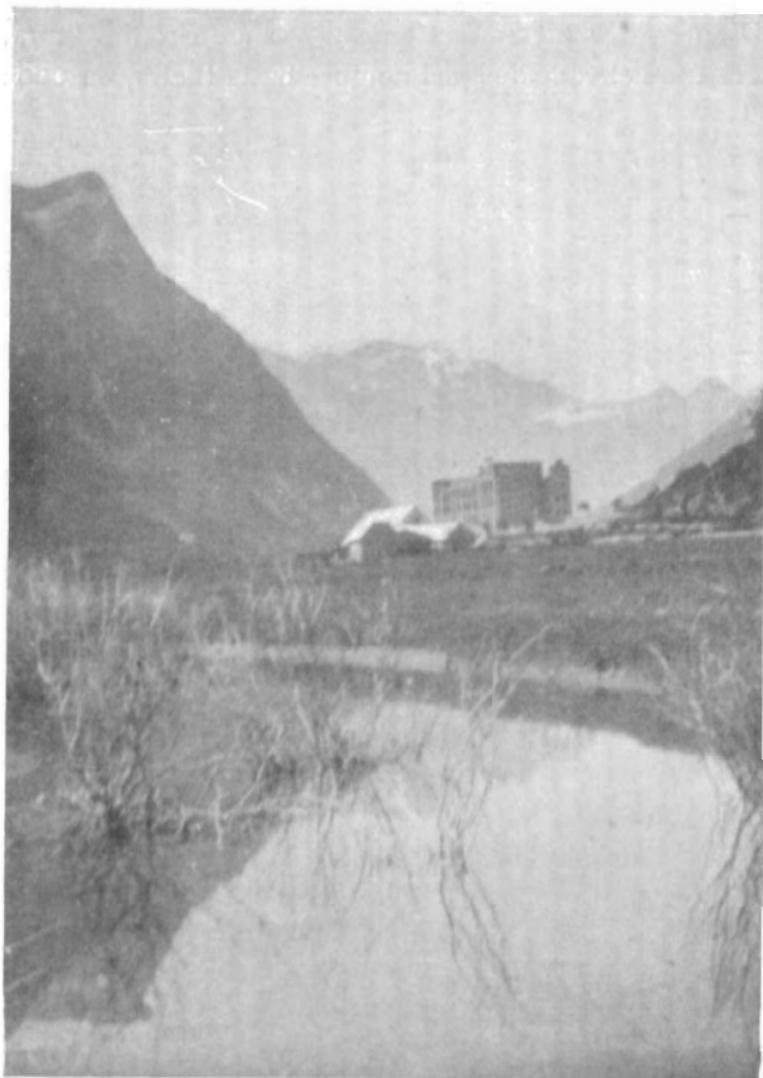
Macizo de las Tres Sorores y Refugio Góriz.

etros, pasando por las Bordas de las Cortes, Sanatorio Nuevo, Embalse del Cinca y Javíerre, con típicos rincones dentro de su escaso recinto y bellos alrededores.

El Valle de Pineta es uno de los más apropiados del Pirineo para vida de campamento por la facilidad de abastecimiento y reunir todo lo apetecible en Naturaleza: torrentes, cuevas, alta montaña y bosque.

En Bielsa, también panorámico y de estupendo emplazamiento, existen fondas de grato hospedaje y personas que,

aun no siendo guías de profesión, se prestan amablemente a servir de acompañantes a los que no conozcan la comarca.



Fot. A. de España.

Valle de Pineta. Sanatorio y embalse del Cinca.

Tiene automóviles de línea en varias direcciones, uniendo por ellos con Ainsa y Barbastro.

Si se verifica la excursión por el Collado de Añisclo, debe uno dirigirse desde Soaso al Collado de Góriz, a 2.348 m., pasando después al de Añisclo, a 2.475 m., descendiendo la vertiente con dirección a Las Cortes sin detenerse en Pineta, si es que el objetivo es Bielsa; mas como las Bordas de Pineta valen una visita, debe uno dirigirse hacia ellas, situadas al pie de la montaña en el fondo mismo del valle. Hay que trepar por diversas cornisas en el trayecto de los dos collados, y pasados ambos se entra en una región de bosque un poco complicada, donde abunda la fresa y el chordón. Aunque se desconozca el terreno, vénese la jornada teniendo un poco de práctica de orientación y acierto en la elección de pasos; pero resulta desde luego más cómoda y sencilla por el Collado de Monte Perdido.

Desde las Cortes hay carretera hasta Bielsa pasando por los sitios indicados.

IX. A la Gruta de Casteret.

Excursión de montaña y espeleología, en la que se emplean seis horas entre ida y vuelta, sin contar el tiempo que se invierte dentro de la gruta:

Para realizarla se sigue el itinerario marcado en la expedición IV, dedicada a Gavarnie. Es decir, de los Albergues a Cotatuero y trayecto a la Brecha de Roldán hasta el Sumidero de Cotatuero. Desde ese punto se deriva por el Collado del Descargador hacia el Pico Anónimo de 2.765 metros de altitud, que es el que comprende la gruta y está emplazado entre el Pico Descargador y el Casco del Marboré.

La abertura de entrada se halla a 2.700 metros, viéndose sin dificultad en el pico indicado, que bautizó con el nombre de Pico de La Gruta—pues que carecía de denominio—su descubridor M. Norbert Casteret, sabio francés, Miembro de la S. E. A. Peñalara. Es la más alta cueva helada del mundo,

y se la conoce desde el año 1926. Su extensión grande le hace abarcar todo el macizo, a cuyo exterior tiene varias perforaciones. Consta de varios pisos, pozos de 15 metros de profundidad, un glaciar de 6.000 metros cuadrados, un lago gélido casi siempre, con bloques de hielo flotando, en el que, no obstante, se bañan algunos visitantes, habiendo sido la señora de Casteret la primera que lo verificó, cascadas heladas, departamentos de paredes de mármol y hielo, con estalactitas de gran porte, algunas de las cuales forman recias columnas de sustentación. Un mundo subterráneo, en fin, del mayor interés e importancia, dada su máxima altitud con relación a las conocidas hasta el día. La profusión de galerías, claraboyas, túneles, simas y curiosidades geológicas que encierra el torcal o lapiáz que lo contiene en una superficie de 40 hectáreas, merece una visita detenida para escrutar todos sus rincones principales que recorrió por vez primera la familia Casteret.

Para bien desenvolverse en el interior de la montaña es indispensable llevar cuerda alpina y luces para alumbrarse, que una vez deben ser hachas de viento, como más potentes y apropiadas, y otras faroles para prevenirse contra el apagón que las corrientes de aire determinan en las luminarias no protegidas, ya que se establece fuerte comunicación por los numerosos pasillos.

X. A la Brecha de Roldán.

Excursión de montaña en la que se invierten seis horas en total entre ida y regreso:

De los Albergues a Cotatuero, dos horas.

De Cotatuero a la Brecha, una hora.

Regreso, tres horas.

El itinerario es común hasta el Sumidero de Cotatuero con la del núm. IX indicada para la de la Gruta de Casteret, y hasta la misma Brecha con la IV de Gavarnie.

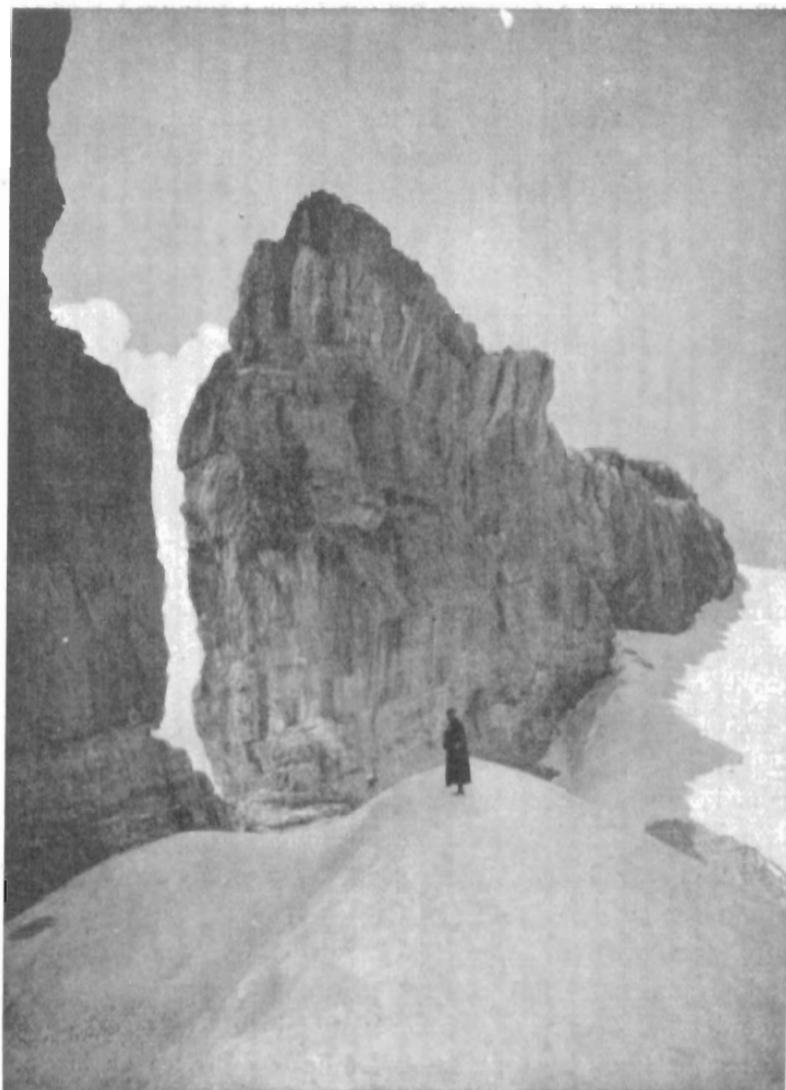
Desde el Sumidero, marchando frente al Pico Anónimo o de la Gruta, se atraviesa una llanura hecatómica que hace calcular la magnitud del cataclismo, llano que se supone era el fondo del valle hasta que la erosión hizo la grieta de Ordesa descendiendo a bastantes metros, y hacia su final se presentan los clásicos terrenos movedizos por los que cruza el río de la Brecha, pasos sin importancia alguna para los pireneístas un poco entrenados.

El aspecto de la gran abertura desde el lado español es el de una proa gigantesca que avanza airosa y gallarda. Por la parte francesa cambia por completo de fisonomía, y se vulgariza y achata, convirtiéndose en un paso normal de rechonchos quicios gemelos.

Se debe traspasar y, cruzando el glaciar inmediato, asomarse a los abismos franceses, en cuyo fondo se unen los caminos de Gavarnie y su circo con el del cauce del río Gave des Tourettes.

La frontera pasa por el centro de la abertura, marcando su dirección la propia línea o barrera de picos que forman la llamada por nuestros vecinos «Corona de Gavarnie», integrada por las siguientes cimas: Pico Taillon (3.144 m.), Dedo de la Brecha (2.978 m.), Falsa Brecha (2.976 m.), Brecha de Roldán (2.804 m.), Casco de Marboré (2.917 m.), Torre de Marboré (3.077 m.), Collado de la Cascada (2.923 m.), Espalda de Marboré (3.085 m.) y Pico Marboré (3.253 m.), con el cóncavo del circo famoso en su vertiente Norte.

Esa parte de la montaña es la única de Ordesa en la que la fantasía popular puso sus invenciones. Cuéntase sugestivamente el episodio heroico del personaje irreal Roldán o Roldano, que acaudillando huestes guerreras en acoso necesitó salvarlas del apuro, y dando un tajo formidable con su espá-



Fot. A. Victory,
Brecha de Roldán (lado francés).

da briosa, hendió la montaña abriendo comunicación, que aprovecharon las tropas en apuro, desapareciendo por la vertiente contraria.

El regreso puede realizarse por el mismo itinerario seguido a la ida, o tomando el Circo de Carriata en vez del de Cotatuero. Ambos están facilitados por las clavijas de hierro colocadas en sus pasos dificultosos.

XI. A las Cascadas de Ordesa.

Esta excursión casi puede considerarse como un sencillo paseo a lo largo de la vanguardia, aunque para algunos resulte en verdad no muy corto.

Empléanse en ella cuatro horas y cuarto, independientemente de las paradas que en cada lugar se quieran hacer y el tiempo que se invierta en trasladarse a un extremo del valle, pues estando los principales puntos que se desean visitar en el transcurso del río Arazas, es necesario hacer su mismo recorrido dentro del Parque, llevando dirección opuesta a la del cauce para contemplar de frente los diversos saltos del torrente que producen las cascadas.

Debe seguirse el camino del Puente de los Navarros en la forma indicada en la excursión III de Bujaruelo, y desde la entrada del valle remontarle aguas arriba hasta llegar al Circo de Soaso en el extremo contrario, por el sendero que existe hasta el mismo final y que se marca en la expedición XV.

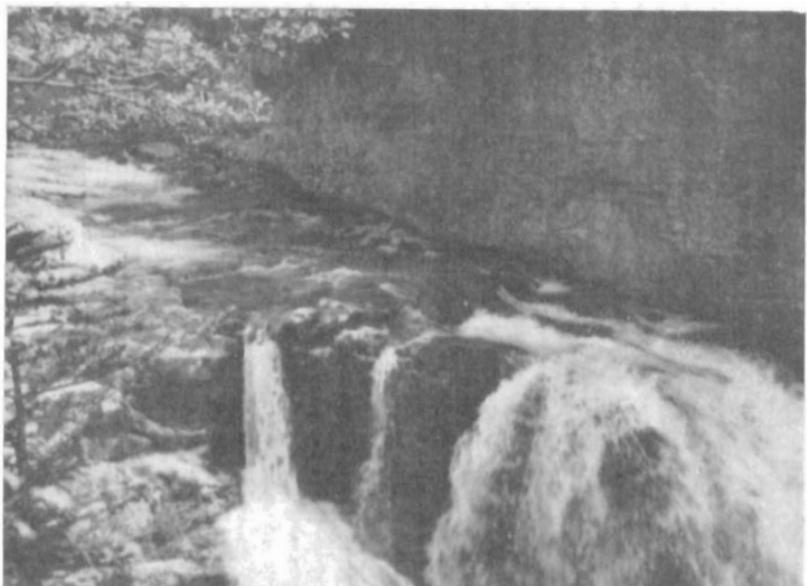
La primera cascada que se admira es la de Molinieto, cerca del río Ara, produciéndose en una garganta estrecha, y teniendo 20 metros de caída.

A continuación la del Arco Iris (1.276 m. de nivel), debiendo su nombre, lo mismo que la del río Piedra en Za-

ragoza, a los efectos de la luz descompuesta cuando el sol la ilumina.

La de la Canal, poco después, frente al barranco de su nombre, que baja del paredón norteño, dividiendo el Macizo de Mondarruego y el del Tozal.

La de Arripas (1.400 m.), enfrentada también con la ba-



Fot. Hernández-Pacheco.

Cascada alta del Estrecho en el río Arazas (Valle de Ordesa).

rranca de su denominio, que se encuentra en la base de la Fraucata.

La del Estrecho o del Chordonal (1.480 m.), situada en la parte más angosta del valle, frente a la Fraucata. Consta de dos pisos, teniendo el inferior una columna de agua de 75 metros. Está considerada como la más importante de todo el Pirineo. La frambuesa (chordonal) abunda en su proximidad; de ahí su apelativo. El punto más adecuado para admirarla es

una caverna que hay a su pie, protegida por un saliente de la roca y que da la sensación de un «verdadero palacio del diluvio», como fué designada por un escritor. Lo enmarañado del bosque en sus alrededores, plenos de vegetación exuberante por su abundancia y crecimiento que tamiza la luz descomponiéndola en salpicados de notas brillantes, constituye

*Fot. Hernández-Pacheco.*

Tercera serie de cascadas de las gradas de Soaso, en el Valle de Ordesa.

esa cascada un lugar bravío de gran sensación, que con absoluto derecho podría denominarse «mirador de maravillas», nombre que con menos motivo se prodiga en muchas sierras.

La de las Gradas de Soaso (a 1.723 m. de altitud), en el último tercio del río, dirección Oeste-Este que vamos recorriendo y que se presenta a continuación de la anterior, es de las más bonitas que existen. Está formada por una serie de más de 20 bandejas o tramos, que en conjunto hacen

una magnífica apoteosis, y separadamente constituye cada uno un interesante rincón fluvial. El valle, por estar más abierto, no tiene el agobio de las montañas, que se muestran un poco más retiradas, y el color de las aguas, con sus espumas níveas y sus pozas de esmalte, determinan oquiales de verdadera orfebrería. Aun siendo naturales esos juegos y su presentación, recuerdan las fuentes artísticas y artificiales de los más renombrados jardines, que parecen en ellos inspiradas.

Por último, se contempla la de la Cola del Caballo, dentro del Circo de Soaso, extremo oriental de Ordesa, a 1.787 metros en su parte más baja. Esta cascada, cuyas aguas en su desplome afectan la forma que indica el nombre, viene proyectada desde mucho más arriba, serpenteando su cauce por una garganta de altísimas paredes, pudiéndose hacer un poco de escalada y recorrer toda esa parte inicial de interesantes recovecos.

Regrésase a los Albergues por el camino marcado en la excursión XV.

Existen también las grandes cascadas de Cotatuero, Carríata y Tobacor, de verdadera importancia e interés; pero requieren visita ex profeso y se contemplan al paso en las jornadas reseñadas en los itinerarios II, IV, VII, VIII, IX, X, XIII, XIV, XV y XVII, respectivamente.

XII. A Baños de Panticosa, Piedrafita y Sallent.

Excursión mixta de alta montaña y caminos suaves, que hace ver poblados típicos, cumbres muy elevadas y espléndidos panoramas.

Tiempo de duración, tres días como mínimo, en marcha de gran fondo, por itinerario que sube desde los 1.338 metros de Bujaruelo a los 2.566 de la Brecha de Brazato, para descender a los 1.636 de Baños de Panticosa y emprender nueva

ascensión hacia los 2.192 de la región de Bachimaña y los 2.763 del Collado del Infierno, terminando en los 2.152 metros de Piedrafita; sigue por los 2.560 de la Forqueta de Piedrafita a los 2.160 del Ibón de las Fontanas, y acaba en los 1.268 de Sallent de Gállego.

Desde los Albergues, y por el trayecto de la excursión III,



Fot. Hernández-Pacheco.

Cascada central del Estrecho, en el Valle de Ordesa.

se llega a Bujaruelo, desde donde se continúa por Puente y Bosque de igual nombre, Valle del Ara, teniendo a la izquierda la Cuerda de Otal o Arañonera, Tendeñera y Sabocos, y a la derecha Pico Blanco, Monferrat, Viñamala, Bramatuero y Batanes, Collado de Brazato, Lagos de igual nombre y Baños de Panticosa, donde se debe pernoctar.

El cóncavo en que se asienta el balneario es una magnífica hondonada con extenso lago, que pone nota alegre en el

reducido espacio que rodean picos de importante altura, entre los que se destacan los de Arguazas, que durante los inviernos hacen llegar sus avalanchas de nieve hasta las mismas edificaciones, habiendo arrasado algunas.

Al siguiente día, y por los lagos de Bachimaña al Este, o Pico del Infierno al Norte, con camino muy marcado y quebradísimos ambos, se llega al Collado del Infierno y Lago Tebaray, donde se unen las dos rutas indicadas. Cerca se alcanza la Forqueta de Tebaray, por la que se baja al fondo del Circo de Piedrafita, uno de los más amplios del sistema y desde luego de los que reunen más importantes alturas. En el eje del llano se encuentra el refugio construido por la S. E. A. Peñalara, con ayuda económica de otras sociedades afines. Es abierto y en utilización para todos los montañeros, que hasta el número de quince pueden instalarse sin molestar a los demás. Debe pernoctarse en dicho albergue y dedicar, si es posible, un día por lo menos a escalar algunas de las cumbres del circo, en especial la del Balaitus o la Gran Facha o Faja, de altitudes que pasan de los 3.000 metros.

El extenso círculo de Piedrafita, uno de los mayores de toda la cadena pirenaica, lo forman el Pico Cambalés (2.960 m.), Pico de Aragón, Pequeña Facha o Faja, Collado de la Facha, Gran Facha (3.006 m.), Gaurier, Punta de Zarrá (2.600 m.), Llana Cantal, Tebaray, Forqueta de Piedrafita (2.560 m.), Pico de Piedrafita (2.600 m.), Collado de Cubitilla, Ibonciecho, Collado de Ibonciecho, Sancha Collons, Musales, Collado de Musales (2.500 m.), Garmo Carnicero o Pípos, Frondella, Balaitus (3.146 m.), Barranco de Vuelta Barrada, Crestería del Diablo, Pico Cristales (2.892 m.) y Collado de la Peyra de San Martín, en dirección Este-Sur-Oeste-Norte.

Desde cualquiera de esas cimas que se escale se tendrá una vista hermosa sobre todo el hemisferio, que además es rico en lagos (ibones), siendo notables por su aspecto y tamaño los de Campoplano, de las Ranas y Respumoso, de 35 me-

etros de profundidad, que se convertirán en 85 muy pronto por las obras que en él se realizan. En su río y cascada se pescan truchas de buen tamaño, y en las riberas y prados de todos ellos, así como en las vertientes de la montaña, abundan las flores, piedras interesantes y cristales de roca.

Después de descansar uno o dos días en el refugio, se



Fot. Hernández-Pacheco.

Cascada de las Gradas de Soaso.

emprende la ascensión a la Forqueta de Piedrafita para bajar a Sallent de Gállego, situado a 1.268 metros, pasando por el Ibón de las Fontanas, a 2.160 metros, y vertientes de Pondiellos. También puede realizarse el descenso por el Collado de Musales y Cascada del Agualimpia. Todo el trayecto por ambos caminos es de imponentes bellezas, completándose con la visita al pueblo, rincón típico del Alto Aragón, extraordinariamente fotogénico por sus tipos y casas. Tiene a su frente la Gran Peña Foratata, de 2.343 metros de altitud, ro-

deada de bosque, sobre el que se eleva su descarnada cima en recio contraste, Pico Arriel y Crestas de Soba; a la izquierda, la Collarada de Canfranc, que le separa de Jaca, y a la derecha, la cuerda de Ibonciecho, Musales, Tebaray e Infierno, reluciendo sus lastras de mármol blanco.

Desde Sallent puede utilizarse el coche de línea hasta Biesca, por todo el Valle de Tena, esplendoroso y sugestivo como todos los del Pirineo, y desde ese lugar se continúa por sendero a Torla, por Gavin, Yésero, Puerto de Cotesfablo, Llinás de Broto, Viú y Fragen.

Una vez en Torla, se entra en Ordesa por cualquiera de los dos caminos existentes que están reseñados en la excursión V, aunque debe elegirse el de Turieta por no repetir el de la Faja de Pelay, verificado al salir del Parque para esta gran excursión, que se recomienda por su importancia e interés.

XIII. A las Tres Sorores.

Excursión de alta montaña, en la que se emplea todo un día, debiéndose pernoctar en el Refugio Góriz, de Peñalara, para descender a los Albergues a la mañana siguiente.

El camino hasta el refugio se verifica por la ruta indicada en la excursión XV, y hasta el Collado de Monte Perdido por la de la VII.

Desde dicho punto puede realizarse la ascensión a las tres cumbres del macizo famoso, que son las del Cilindro, Monte Perdido y Soum de Ramond, situadas por ese mismo orden en línea Norte-Sudeste.

El Cilindro, a 3.328 metros de altura, es el más bonito de los tres grupos, y su culminación laboriosa tiene un solo punto vulnerable conocido, que es la chimenea visible por su cara Sudoeste, no lejos del Collado de Monte Perdido, mirando a

la cima de igual nombre. Ese collado es el llamado por algunos indebidamente «del Cilindro», confundiéndolo con el verdadero, que está situado al Norte, entre el Marboré y el Cilindro, lo cual hay que tener muy presente, ya que un error de esa naturaleza y calibre puede determinar graves consecuencias de desorientación y extravío al hacer equivocar toda una



Fot. A. de España.

Glaciar este en las Tres Sorores; al fondo, Pineta.

ruta. Su altitud es de 3.192 metros, mientras que el de Monte Perdido es un poco más bajo, 3.100 metros.

El Monte Perdido, a continuación del anterior y a 3.355 metros, no sólo es el más alto del conjunto, sino el cuarto en categoría de todo el Pirineo, siendo visible su cresta nevada en un radio de 100 kilómetros. Su ascensión es, sin embargo, sencilla, según se reseña en la excursión VII.

El Soum de Ramond es el hermano menor de los anteriores

y está situado más hacia el Sudeste, con elevación que termina en los 3.248 metros. Al regresar de su cima se puede pasar a la Torre de Góriz, que se halla próxima, con orientación occidental y a 2.787 metros de altura. De ella al refugio queda ya poco trayecto.

De este modo se completa la jornada con la cuádruple escalada a tan interesante macizo, uno de los más asomados de la barrera del Pirineo y que es español en su totalidad, como sucede con las más altas cumbres del sistema.

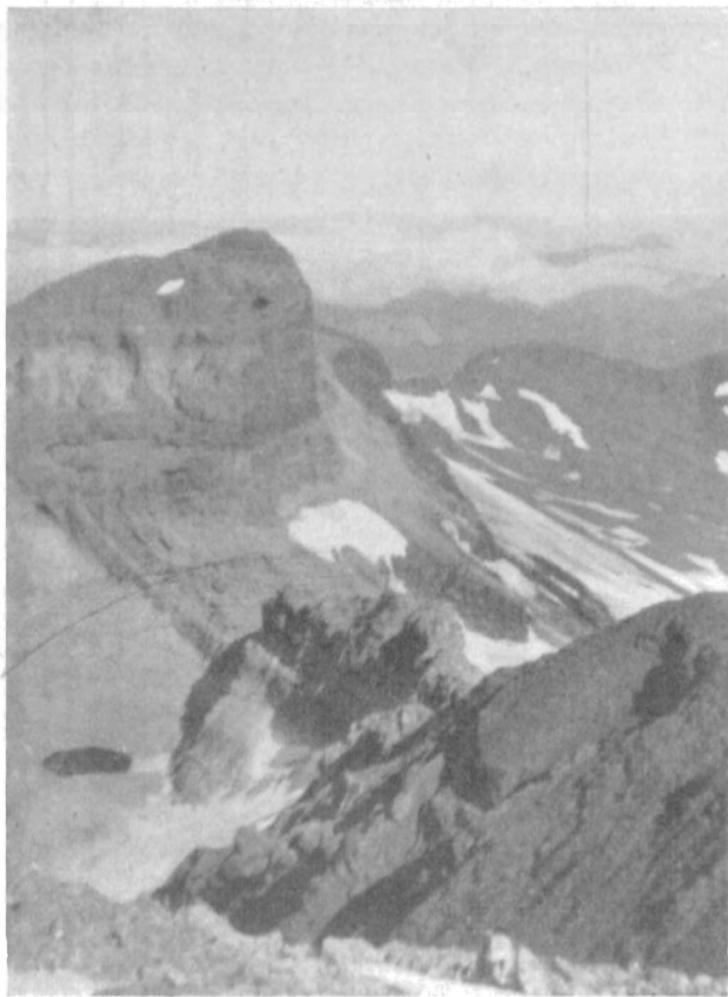
XIV. A Tozal del Mallo.

Tiempo total, cuatro horas.

Es esta excursión de montaña de las menos fatigosas del contorno y de las que mejor sensación dan, por los panoramas que ofrece y por reunir en su corta duración las incidencias particulares de cada una de las restantes excursiones. Viene a ser un resumen de los aspectos del terreno, y tiene camino de senda, escalada, paso de clavijas y paisaje de taludes, de altura y profundidad.

Desde los dos grupos de albergues parten senderos que conducen al Circo de Carriata o Salaróns, como se indica en los itinerarios II y XV. Por ellos debe irse hasta encontrar el eje del hemiciclo, desde donde, para bien saborear lo variado del ejercicio que determina esta bonita excursión, puede escalarse el pico por la primera canal de la izquierda, lado Oeste, que es la inmediata al quicio del paredón del Tozal. Es bastante derecha y, si el tiempo está de llovizna, hay que hacer una buena serie de flexiones continuadas hasta conseguir la cima, sin confiarse mucho en las paradas, a fin de evitar resbalones o atracción del abismo. En la cumbre, a 2.200 metros de altura, se tiene espléndida vista, que domina al valle por su parte más ancha, que es la de la Pradera de

Ordesa, de donde se parte, y la ruta de Torla. Las veredas se



Fot. A. de España

El Cilindro, en el grupo de las Tres Sorores.

divisan hasta largas distancias, como si un plano gigante, auténtico en este caso, se extendiera a nuestros pies. Si las

brumas o grandes masas de nieblas llegan a envolver el pico, ocultando el paisaje y dejándole ver a retazos cuando el viento abra jirones, el espectáculo es de una grandiosidad imposible de definición, y al que sólo falta un acompañamiento musical de gran cabalgata para hacernos vivir un episodio



Fot. Hernández-Pacheco.

El Tozal del Mallo, peñón de la ladera derecha del Valle de Ordesa.

emotivo de indudable momento wagneriano. La barrera de Diazas, al frente, muestra su triple zona de bosque con las fajas; a la derecha el camino de Bujaruelo debajo de Tendeñera, Otal, Cebollar y Gatera; el Puente de los Navarros y la abertura del Parque, que establece la comunicación con el resto del mundo. A la izquierda, la mole de Gallinero, con sus colores rojos y grises destacados, que dan al recinto un

aspecto fantástico y severo, que, unido a la soledad y silencio del circo, determinan un imponente rincón.

En el pico hay tarjetas pilladas con las piedras de la torre, testimonio de los que allí subieron.

El regreso debe hacerse siguiendo la línea semicircular del circo, para descender por las clavijas colocadas por la S. E. A. Peñalara, que facilitan y abrevian el ejercicio. Una cascada, deficiente en las épocas de verano, baja cercana a ese paso, y a veces es necesario pisar dentro del agua, con lo que ha de tenerse un poco de cuidado para no producir resbalones.

Salvado el paredón del circo, se encuentra un camino que une con el de subida, y por él se reintegra uno a su procedencia.

El Tozal del Mallo es uno de los picos más originales que existen, siendo mitad del que hirió la erosión al producirse la grieta del valle. Simula un paño de fachada de catedral, de línea aproximada a la que ha quedado del Monasterio de las Batuecas en la región hurdana. Pocas cumbres habrá que puedan parecersele, pues es tal la gallardía de su traza, el color de sus asperones, el contraste de los verdes de sus bosques que la pueblan en su base, que le dan carácter de ejemplar curiosísimo y único. Por su parte anterior parece un plano suelto, mas por la Norte tiene nervios y contrafuertes, que la unen al resto del circo en forma de soldadura. Cuando el sol dora y enciende su piedra rojiza da la impresión emocionante de una espadaña de gran catedral ardiendo, o de una endiablada aparición arquitectónica para un telón de tragedia.

La jornada es de las más completas dentro de su escasa duración.

XV. A los Círcos de Soaso o Góriz, Cotatuero y Carriata o Salaróns.

Excursión de un día completo.

Desde los Albergues se toma el camino de Soaso por la Pradera de Ordesa, bifurcación de la senda de Cotatuero,



Fot Hernández-Pacheco

Circo de Soaso, en la cabecera del Valle de Ordesa; al fondo, el Monte Perdido.

que dirige su ramal a la izquierda, río Cotatuero, Laña de Sarrieto, Barranco de las Ollas, Barranco de Arripas, Bosque del Estrecho o del Chordonal, Cueva de Frachinal, Ribereta, Gradas de Soaso y Rincón de Soaso.

La Cueva de Frachinal o de la Fresneda, a 1.664 metros, que está al lado izquierdo de la senda, ofrece cobijo bueno para caso de necesidad bajo su bóveda de caliza, que albergó

a muchos alpinistas ilustres, entre ellos a Luciano Briet, Luis Ramond de Carbonnières y Carlos Pack.

Las altas paredes del Circo de Soaso, sin vegetación alguna, dan una fuerte impresión de coliseo romano antiguo que emociona por su grandiosidad. Pásanse, para salvarlas, las clavijas de hierro colocadas en la chimenea, y siguiendo las indicaciones de los pilarotes de señales, en la que se marcan líneas negras muy visibles, se llega al Refugio de Góriz. A continuación se cruza el torrente de Monte Perdido, que engrosa el Arazas por la cascada de la Cola del Caballo, pasándose al Collado de Millaris bordeando la Fraucata o subiendo a su Pico Tobacor, Circo de Cotatuero, Ribereta y Sumidero de igual nombre, para desembocar en el de Carriata o Salaróns, o aparecer en ese lugar escalando el Pico Gallinero o el de Salaróns, ambos cercanos. Se desciende por las clavijas de Carriata en la pared de su recinto circular, que guardan el Tozal del Mallo por Occidente y Gallinero por Oriente, y atravesando el bosque que media hasta el valle, se reintegra uno a los Albergues.

Desde cualquier punto de la ruta de esta excursión se contempla el panorama de los más altos picos del contorno situados en la parte Norte, teniéndose al frente el barrerón de Diazas.

XVI. A las Cascadas de Pineta.

Esta excursión, tiene que verificarse injertándola en otra, la VIII, por ejemplo, pues dada la distancia a que se encuentra de los Albergues de Ordesa el lugar que hay que recorrer, debe aprovecharse la excursión que pase más cerca para llevarla a efecto. Así supone sólo dos horas de añadido.

Las Cascadas de Pineta merecen, y mucho, una visita, pues, aunque el nombre genérico de «cascada» parezca igualarlas a las demás, especialmente a las señaladas en la excur-

sión XI con relación al río Arazas, son cosa tan diferente que no tiene semejanza alguna, no pudiendo hallarse tampoco en ellas monotonía ni cansancio por identidad de paraje, puesto que el suyo es distinto por completo.

Las de Ordesa se encuentran a lo largo del río con toda



Fot. A. Victory.

Circo de Gavarnie desde la Brecha.

tranquilidad, y puede decirse también hasta con coquetería, como si tuvieran la obligación de hacer unas piruetas con el agua para alegrar el paisaje del llano y entretenner a los viajeros. Las de Pineta son el propio río Cinca, que se descuelga con furia por lo más alto de su circo como si enérgico, imponente y valiente quisiera escapar de la prisión que parecen

mentirle los montículos de la gran altura donde se funden los glaciares y neveros que le dan vida. Su caída es desesperada, sin reglas ni concierto, francamente tumultosa, aprovechando cualquier resquicio de aquella región ruidosa, denominada Paredes de Pineta, que vale las horas que se le dediquen, por muchas que sean.

Entre todas las cascadas que comprende ese conjunto destacan la llamada Tromosa por su magnitud y belleza, y aún más la del Cantal, que tiene en su base 1.850 metros de altitud y 2.068 en el arranque, midiendo por lo tanto su columna de agua más de 200 metros efectivos.

Todas ellas, y por la furia de su caída, brincan, formando blondas de espuma y cortinas de pulverización que alcanzan buenas distancias, determinando caprichos escénicos al dirigir los hilos de su cauce por resquicios pintorescos, y así una plomada nutrida de un solo cuerpo se divide a poco en infinitas ramificaciones, que le dan un aspecto de lo más artístico y atrayente. Otras hacen un socavón imponente que no hay forma de poderlo dominar para mirarlo, levantando nubes de salpicado como si cociese el agua en su fondo. Si algún curioso, al asomarse, fuera arrastrado por la fuerza del torrente, sería triturado sin remedio en el hondón del mortero que determina.

Al final de la pared en que se encuentran esas interesantes cascadas entra el agua en cauce único y normal para recorrer suavemente el Valle de Pineta, después de recibir el otro brazo que le engrosa y que baja de los lagos de la Munia, próximos al circo de Troumouse.

XVII. Al Circo de Gavarnie por Gabieta.

Excursión de alta montaña, en la que se emplea un día y medio, debiéndose pernoctar en el Refugio de la S. E. A.

Peñalara, en el lago helado de Monte Perdido, para al día siguiente terminar la jornada y reintegrarse a los Albergues a la hora del almuerzo.

Tiempo de cada trayecto sin contar descansos:

De los Albergues a Gabieto, cuatro horas.

De Gabieto al Taillón, una hora y quince minutos.

De Taillón a la Brecha, treinta y cinco minutos.

De la Brecha al Circo de Gavarnie, treinta minutos.

Del Circo a Collado de Astazu, una hora.

De Collado de Astazu al antiguo Casetón de la Ibérica, hoy de la S. E. A. Peñalara, treinta minutos.

Del Casetón al Marboré, dos horas.

Del Marboré a la Espalda, Torre y Casco, tres horas.

Del Casco a los Albergues, tres horas.

Se sale de los Albergues por el itinerario marcado en la excursión I. Una vez en el Circo de Carriata o Salarons, que se remonta hasta su parte más alta, se continúa en dirección Norte por la región de Catuarta y Aguas Tuertas para llegar, entre las cuerdas de Mondarruego y Escuzana a la izquierda y Pico Salarons y Royo o Pico Blanco a la derecha, al Collado de Gabieto, a 2.912 metros, entre este pico y el de Taillón. Como escalada la cumbre ha de volverse al collado nuevamente, puede uno despojarse de toda su impedimenta para subir con libertad absoluta de movimientos. Empléanse solamente cuarenta minutos en la ascensión y su descenso, dando tiempo a recorrer la cuerda del Gabieto hasta su cima, de 3.031 metros, contemplando el paisaje que ofrece, y sin necesidad de ir a la segunda cumbre, un poco más baja, a 3.024 metros, pues nada de particular tiene sobre la cumbre mayor.

Desde el Collado de Gabieto, y bordeando hacia el Este el ramal del Taillón, se gana esta cima, a 3.146 metros. Su vista es magnífica, siendo la altura ideal para dominar el Cir-

co de Gavarnie y macizo de Monte Perdido, así como un gran panorama de ambos países y sus poblados próximos de Broto y Oto, españoles, y Gédre y Gavarnie, franceses. Desde el Llano de Francia es el pico que se deja contemplar durante mayor cantidad de tiempo. Forma también la primera eminencia de la llamada Corona o Diadema de Gavarnie, que se extiende al Este, integrada por el Dedo de la Brecha, Falsa Brecha, Brecha de Roldán, Casco de Marboré, Torre de Marboré, Collado de la Cascada, Espalda de Marboré y Marboré, determinando un semicírculo pomposo e interesante sobre el cóncavo del circo.

Desciéndese por el Este, y bordeando el Dedo de la Brecha, entrando en terreno francés, se describe una ese, que entra en España por la Falsa Brecha, para alcanzar la verdadera Brecha de Roldán por su parte Sur y salir, atravesándola, hacia el Norte. Próxima está la cueva descubierta por el abate Gaurier, donde puede tenerse cobijo en caso necesario y donde se encontraba refugiada, por causa de una tormenta, la familia Casteret cuando divisó la boca de la importante cueva helada que lleva su nombre. Después de contemplar el panorama desde la frontera que pasa por el centro de la fantástica brecha, pues vale una parada, se atraviesa el glaciar de la Brecha, dirigiéndose al Circo de Gavarnie, donde se llega al muy poco tiempo. Debe uno asomarse a los anfiteatros concéntricos del murallón que mira a Francia, situado bajo la crestería que lo corona y por el que cae un torrente respetable, bautizado con el nombre de Gran Cascada. Durante la época de abundancia de aguas de los deshielos, este torrente tiene una plomada de unos 300 metros, que llega sin interrupción al fondo del circo. En tiempos de escasez, su impulso, más débil, le hace quebrarse en un saliente y producir una segunda caída, que es la que vierte en el llano. Desde Gavarnie hacen muchas personas excursiones ex profeso para llegar cómodamente al fondo del hemisferio y manotear

en el agua helada de la cascada, bastándoles esa maniobra para darse por satisfechos de su excursión.

Desde el circo se alcanza el Collado de Astazu, a 2.975 metros, por terreno duro, que llega al carácter de alpinismo heroico; en una hora y media se pasa al lugar alto de Pineta, donde se encuentra el refugio de la S. E. A. Peñalara, donde se debe pernoctar.

Al siguiente día, muy temprano, se sitúa uno sobre el mismo collado de la víspera tras un recorrido breve y sencillo, y se culmina el Marboré, a cuya cima, a 3.270 metros, se llega por terreno difícil y serio, de verdadera montaña de alto fuste, que según dijo un escritor francés «es un regalo para el alpinista de alta montaña». La ruta es la denominada de los hermanos Cadier, por ser los primeros que la recorrieron y determinaron, y va a media ladera por el lado Oeste, cruzando una pequeña portilla para pasar a contraria orientación, donde una cornisa con neveros inclinados dirige directamente a la chimenea final, por la que se alcanza la torreta de la cima. El camino es impresionante, más que peligroso. Desde la cresta se domina por completo la próxima trilogía de Monte Perdido que es el extremo opuesto al de Taillón, en la crestería del Circo de Gavarnie.

Se desciende hacia la espalda de Marboré, que se corona por la parte Sur subiendo a 3.085 metros. De ella a la Torre de Marboré, 3.017 metros, por el propio lado, pasándose por el Collado de la Cascada, 2.923 metros, a la cumbre del Casco, habiendo recorrido así toda la «diadema» en dos sentidos, Oeste-Este desde el Taillón a la Brecha de Roldán, y Este-Oeste desde el Marboré al Casco.

Descendiendo por el Collado de los Sarrios, donde la S. E. A. Peñalara ha facilitado con la colocación de un cable pasamanos su punto difícil, se baja a los Albergues por Cotatuero, itinerario de la excursión IV.

XVIII. A Viñamala.

Excursión de todo un día y pernoctando en el trayecto.

Esta excursión es muy pocas veces hecha, sin duda por la extensión larga que abarca, sin que se encuentre poblado, y por lo que imponen los tajos del macizo por la vertiente española, aunque esto no es dificultad para los trepadores de cepa, que hasta ven en esas dificultades un atractivo más de sus jornadas. Desde Cauteret y Gavarnie la realizan los franceses con alguna frecuencia.

El macizo es de los más bonitos del Pirineo, y su línea gallarda y pintoresca se divisa desde distancias respetables, destacando por la traza de sus dos cumbres agudas. Los paredones son tan verticales, los glaciares de tanta inclinación y tan cuajados de grietas profundas, que hay que estar alerta en todo momento.

Por el itinerario III se traslada uno a Bujaruelo, y desde allí, por el XII, al pie mismo de Viñamala, en el Valle de Ara o Broto. Por el Sudeste se alcanza la cima de Tapou, a 3.147 metros de altitud y a continuación la de Monferrat, a 3.224, siguiendo por línea cimera hasta las dos crestas que llevan el nombre de Gran Viñamala (Vignemale para los franceses) o Pico Largo de Viñamala, a 3.298 metros el occidental y 250 menos el oriental.

Ambas cimas forman semicírculo mirando a Francia, rodeando el glaciar de su nombre, que tiene tres kilómetros de largo por uno de ancho, siendo pródigo en grietas que hay que sortear.

En la región oscense es denominada también esa montaña la Camachibosa, y por su parte más alta cruza la frontera que hace española su mitad meridional. Desde el ápice se distingue una distancia enorme sobre las cadenas de picos de ambos países llegando por el llano hispano hasta Zaragoza y

por el francés hasta las landas de Napoleón, en extensión importante. Separa el valle nuestro de Broto del de Ossoué, a cuyo final se encuentra Gavarnie.

Al conde de Russell, poeta enamorado de Viñamala, le hizo el Sindicato del Valle de Baréges, en 1889, la cesión del glaciar oriental con sus terrenos anejos, y él mandó construir diversas grutas en la piedra para fomentar las visitas y hacer los honores de la hospitalidad, como decía genialmente. Tres de ellas están a 2.400 metros, denominadas Belle-Vue; otras tres, a 3.200, que bautizó con la palabra las Cébillonas, y una cerca de la cumbre, a 3.280, llamada el Paradis.

La primera culminación del pico más alto se hizo en verano de 1834 por un cazador, y la de invierno, en 1859, por el conde Russell.

Se debe descender por el sitio de la subida y pernoctar en Bujaruelo. Haciéndolo por el lado francés se tienen las cuevas indicadas y el Refugio de Ossoué a tres horas de bajada.

Pequeñas expediciones.

Como se ve, si la posibilidad de realizar excursiones de alto bordo es grande en Ordesa, resulta mucho mayor todavía para los que queriendo la moderación opten por las de menor fuste. En este caso, los itinerarios se multiplican en tal forma, que sería prolijo su detalle; no obstante, indicaremos algunos de descripción comprendida en los 18 arriba enumerados y cuya duración es solamente de una mañana o una tarde entre ida y regreso, yéndose a paso tranquilo de reposo y comodidad.

De los Albergues a la Garganta de Bujaruelo, por el Puente de los Navarros, cuatro horas en total. Itinerario III.

De los Albergues a las Gradas de Soaso, cinco horas. Itinerario XV y descripción del XI.

De los Albergues a la base de la Cascada de Cotatuero, cuatro horas. Itinerario IV.

De los Albergues al Estrecho y Cascada del Chordonal, tres horas y media. Itinerario XV; descripción XI.

De los Albergues a la Cueva de Frachinal, cuatro horas. Itinerario XV.

De los Albergues a Torla, tres horas y media. Itinerario V.

De los Albergues al Circo de Carriata, cuatro horas. Itinerarios II y XIV.

De los Albergues al Puente de Ordesa, Monumento a Briet, Camino de Turieto, Puente de los Navarros, Bosques y Pradera de Ordesa, cuatro horas. Itinerarios III-V y XII.

De los Albergues a la Cascada de la Cola del Caballo y Circo de Soaso, seis horas. Itinerarios XI y XV.

De los Albergues a la Ermita y Cascada de Santa Elena, cuatro horas y media. Itinerario III.

De los Albergues a la Pradera de Ordesa, para la contemplación del valle a la hora de la puesta del sol, espectáculo de colorido y contrastes de la piedra y el bosque que sólo se admira en Ordesa, pues ni los Alpes famosos pueden ofrecerlo, según declaración de los propios extranjeros. En la Pradera de Ordesa es donde se encuentran las hospederías, y sin moverse de ella se tiene al alcance de la vista los macizos del Tozal del Mallo, Gallinero, Fraucata y Paredón de Diazas con sus riscos, praderías y selvas, que con el complemento del río Arazas, que cruza el valle por la proximidad, determinan un panorama único de sugestivos matices rojos, grises y verdes, encanto de cuantos lo contemplan.